

HOMENAJE a José Toribio MEDINA

Bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma, y con el título de "La Imprenta en México (1533-1820), 510 Adiciones a la Obra de José Toribio Medina, en homenaje al primer centenario de su nacimiento", se ha recopilado en volumen una valiosa contribución bibliográfica del investigador Francisco González de Cosío. De él desplazamos, para reproducir en UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO, una nota preliminar del doctor Luis Garrido, Rector de la UNAM, y el prólogo del autor.

NOTA DEL RECTOR GARRIDO

Hiponómérica se dispone a celebrar, jubilosamente, el Primer Centenario del nacimiento de don José Toribio Medina, cuya vasta labor en los campos de la bibliografía y de la historia americana, constituye un monumento de documentación valiosísima que ha permitido reconstruir muchos aspectos importantes del pasado de nuestros pueblos.

Su paciente labor investigativa en archivos y bibliotecas al correr de su larga vida, le hizo posible acumular un material considerable que lo acredita como uno de los más grandes bibliógrafos de nuestra raza. Médico recibió los frutos de su erudición, entre otros de sus obras, con las que se refiere a la historia de su imprenta y del Tribunal de Inspección.

La Universidad Nacional Autónoma de México se asocia con profundo entusiasmo al homenaje que en estos días se rinde al eminente polígrafo chileno, cuya laboriosidad y talento quedaron plasmados en más de cuatrocientos libros. Al efecto ha organizado diversos actos para gloriar su vida y exaltar su obra.

De acuerdo con este programa, hoy da a la estampa el trabajo del señor licenciado Francisco González de Cosío, que integra las referencias del ingenuo joven sobre nuestra producción bibliográfica colonial. Con ello deseamos patentizar que no hay mejor demostración administrativa, que prolongar el esfuerzo durante de los que nos precedieron en la lucha tenaz por enriquecer la cultura de nuestra América.

HACE ya muchos años que la historia de los libros es la historia de la cultura. Inventada por Gutenberg la movilidad de los tipos a mediados del siglo XV su aplicación permitió la rápida formación de agúleos en todas sus múltiples diferencias, y desde entonces empezaron a crecer el mundo con pasos agigantados. Muy próximo a su culminación, y a causa de sus maravillosas proficiencias, debió aparecer el que había de entregarse a la encantada tarea de sacarnos del olvido, ordenarlos señalándonos un lugar en el tiempo, en el espacio, en el pensamiento, en el arte, a través sus calidades de forma y de fondo que los hacían tan distintos entre sí. Surgió el "bibliotecario", quien a poco andar, perseguido de la importancia científica de su profesión, se transformó en bibliógrafo, con lo que la crítica literaria nació.

Descubierta nuestra América a fines del siglo XV y conocido el mundo por tan estupendo acontecimiento a publicar, corriendo de mano en mano, las relaciones que habían de provocar el asombro, la curiosidad, la angustia de los europeos. Trece décadas después era el mundo el que se abría a la luz del nuevo continente, que don Antonio de León Pinelo, que fuera Relator del Consejo de Indias y Cronista de su Majestad, se propuso formar una biblioteca, que en su momento fue el primer intento de un tipo de biblioteca de diversos autores," a donde "juntó el trabajo diligente lo que apenas pudiera el deseo imaginado, probando una curiosidad incansable en la búsqueda de los manuscritos, cartas, naciones, usos y costumbres de un Mundo entero, que con título de Nuevo, parece que aun hoy lo es para muchos, según la poca noticia que de él se tiene en la América." 1

Es por ello que don Antonio de León Pinelo, portugués de origen, español por sus cargos y títulos reales, fue americano por sus letras y por su dedicación, ha sido considerado como "padre de la bibliografía americana", principio del aro que se cierra espléndidamente en el libro que el autor del "gran grande bibliógrafo de la cristiandad", don José Toribio Medina.

Abundante, patriótica, erudita, ha sido nuestra historia, española por sus cargos y títulos reales, fue americano por sus letras y por su dedicación, ha sido considerado como "padre de la bibliografía americana", principio del aro que se cierra espléndidamente en el libro que el autor del "gran grande bibliógrafo de la cristiandad", don José Toribio Medina.

Abundante, patriótica, erudita, ha sido nuestra historia, española por sus cargos y títulos reales, fue americano por sus letras y por su dedicación, ha sido considerado como "padre de la bibliografía americana", principio del aro que se cierra espléndidamente en el libro que el autor del "gran grande bibliógrafo de la cristiandad", don José Toribio Medina.

Abundante, patriótica, erudita, ha sido nuestra historia, española por sus cargos y títulos reales, fue americano por sus letras y por su dedicación, ha sido considerado como "padre de la bibliografía americana", principio del aro que se cierra espléndidamente en el libro que el autor del "gran grande bibliógrafo de la cristiandad", don José Toribio Medina.

el amor a su patria y el deseo de refutar el torpe error del oropaseo ingenuo, honra en las letras españolas, don Manuel Martí, quien en una de sus *Cartas (Epistolatum libri XII)* no sólo negó los literatos en nuestra América, las academias y las librerías, sino aun los estudiantes. Para vindicar el honor nuestro y aun el de la madre España, que quedaba muy descubierta si con tanto abancho hubiese mirado sus provincias de ultramar, comenzó el señor

Eguara la obra de su *Biblioteca Mexicana*, que así apellidó por respeto a la metrópoli de este "Nuevo Mundo", habiendo publicado en 1755 el primer tomo, que comprende las letras A, B y C, arreglada por orden alfabético de nombres de pila, y dejando en borrador hasta la "J", cuyo original para en una conocida biblioteca de los Estados Unidos. Para la impresión de su bibliografía hizo traer de Europa una flamante imprenta, a la que dió el mismo nom-

bre de su obra, y que continuó trabajando hasta el año de 1767, cuatro después de la muerte de su insigne fundador.

Transcurrió más de medio siglo cuando don José Mariano Beristáin de Souza, comprador de Bernúdez de Castro, y a quien estaba reservada la realización del sueldo del Ilustre Equino, publica en esta ciudad en el año de 1816, el primer tomo de su *Biblioteca Hispano-Americana*, con que enriqueció las letras mexicanas y se labró un monumento en nuestra memoria y en nuestra gratitud. Fué el canónigo y doctor en Teología, ilustré americano don Mariano Beristáin, ilustré americano de nacimiento y benemérito y honra de su patria, originario de la ciudad de Puebla, en donde nació por el año de 1736. Educado también entre los jesuitas, publicó en esta ciudad el primer tomo de México el grado de Bachiller en Filosofía. Tiempo después, en la comitiva del obispo Fabián y Fuero, salió a España, en donde recibió el grado de doctor en Teología. Después de una vida de estudio y cátedra regresó a su patria como secretario del obispo de Puebla, Salvador Bienpica; pero a consecuencia de la negación de una canonjía en Puebla, a que aspiraba, volvió a España en el año de 1780, para ir a la catedral de México. Con este nuevo cargo regresó a la Nueva, en donde permaneció hasta su muerte, no sin antes haber desempeñado importantes cargos en las academias y sociedades eclesiásticas. Sus muchos conocimientos le merecieron varios títulos de academias e instituciones culturales americanas y europeas, habiendo sido elegido miembro de la Academia Comendadora de la Real Orden de Isabel la Católica, creada a fin de premiar los esfuerzos de los empujados de la insurrección de 1810, de que fue fundador. En 1810, en México, según lo demostró con la innumerable cantidad de opúsculos contra ella dirigidos. Murió en 1817, habiendo dejado impreso solamente parte del primer tomo de su *Biblioteca*, a semejanza de su predecessor Eguara. En Puebla, antes de su primer suerte para nuestra letras, puso su sobrino Rafael Enriquez Trespalacios Beristáin atendido a su completa impresión, habiendo resultado tres tomos en los que se abarcan el único catálogo general bio-bibliográfico con que a la fecha se cuenta, libro indispensable para cualquier investigación sobre la materia de que se trata, y aunque contiene en algunos errores, sigue siendo en tal forma insustituible que no es posible adelantarse en el estudio de nuestra literatura nacional sin tenerla a mano. Su obra es también, ademas de un insuperable monumento literario, el testimonio de un hombre que se autor profesó a la patria y del agradecimiento que ésta debía a España por no haber omitido esfuerzos a su ilustración y prosperidad. De ahí la implacable persecución de que fue objeto, mediante sus escritos, a todo lo que apoyara la Revolución de 1810, a la que llamó maldita y ciega. "Contemplemos, señores —dijo García Izabalca—, cuántas dignidades, cuántas vigilar castigos nuestro benemérito deán el descubrir, comparar y poner en orden los infinitos datos encerrados en esos milares de biografías; qué perseverancia hubo menester para buscar y examinar tantas obras; qué suma de conocimientos para formar juicio de muchas. Y todo ello sin otro incentivo que el amor de la patria y el deseo de evitar errores. Conservemos, pues, señores, con veneración, la memoria del que dió vida a tantos escritores, gloria a su patria y ejemplo a todos digno de imitación."

Transcurrió casi en su totalidad el siglo XIX sin que se produjera obra alguna de importancia sobre cuestiones bibliográficas, hasta que, el año de 1886, el sabio polígrafo don Joaquín García Izabalca, dando un nuevo impulso a esta disciplina, publica su monumental *Bibliografía Mexicana*, quinta edición, que está más completa en su género, irreplaceablemente íntegra, en parte por el mismo, y escrita en brillante, exacta y castiza prosa. Nació don Joaquín en esta ciudad en el año de 1825, hijo de don Eusebio García, español, y de doña Ana Ramona Izabalca, mexicana. Con ocasión a la expulsión decretada contra los españoles el día de 1829, salió con su familia rumbo a la madre patria. Regresó a México en 1836, al estudio de las letras, enseñado por maestros particulares y sin concurrir a la escuela. Causa admiración el hecho de que la ilustración profesionalmente humana de don Joaquín, haya ofrecido tan espléndidamente sin ayuda del beneficio influjo de la comunidad escolar. Poco antes de la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio, estimulado de la amistad de nuestro fundador, se dedica al estudio de nuestra historia, preferentemente a la relativa al siglo dieciséis, de cuyo profundo conocimiento dió después valiosísimos testimonios. Bien conocidas son sus colecciones de documentos para la historia de México, la *Historia Eclesiástica Indiana*, de fray Jerónimo de Mendieta, la *Biografía de Fr. Juan de Zambrador*, en Europa, las *Cartas de Religiosos*, etc., etc. Sin embargo, su obra principal, la que más fama con justicia le ha dado y que, por otra parte, inicia los trabajos

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

FUNDADO EL 2 DE JULIO DE 1937



Director-General: Lic. Enrique Parra Hernández
Gerente: Sr. Mario Mendiola M.

ATENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO DE IMPORTACION Y EXPORTACION
ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS
DEDICADAS A LA MANIPULACION DE DICHSO PRODUCTO
FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES PARA LA ECONOMIA DEL PAIS
ESTUDIA E INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL.

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 177.805.886.29



Venustiano Carranza 32
MEXICO, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en efecto No. 601-11-15572)

1. Rodríguez de León, Juan. *Discurso autobiográfico a la biblioteca del licenciado Antonio de León, su secretario*.
2. *Ibidem*.

de bibliografía metódica y razonada de nuestra producción literaria, es la *Bibliografía Mexicana del Siglo XV*, en que se describen los libros salidos de los tiradores mexicanos desde que nuestro primer tipógrafo Juan Bautista Juncos publica la *Breve y muy compendiosa Doctrina Cristiana en lengua mexicana y castellana* en 1539, por mandato del obispo fray Juan de Zumárraga, hasta la *Relación historial de los exequios de Felipe II*, impresa en casa de Pedro Balli el año de 1600. En el primer autor se notan ya los caracteres mercedales dotes con que ilustra, aduza y enriquece su trabajo, proporcionando así, en forma generalmente exhaustiva, una fuente de información de primer orden y de magra utilidad. Una de las cualidades en que más sobresale el autor, si no es que en todas por igual descuella, es el espíritu de investigación exactísima que lo obliga a recurrir y revisar la más remota fuente de que procede cualquier información, constituyendo así su obra un ejemplo cabal de crítica que le permitió rectificar errores y deborrar infundadas proyecciones de escritores extranjeros de grado notablemente inferior. La perseverancia y firmeza de voluntad caracterizan también ejemplarmente a García Icazbalceta. Dijo, él no, la traducción que del inglés al castellano hizo de la *Historia de la Conquista del Perú*, escrita por Prescott, emprendida con la finalidad de entablar relaciones con este historiador estadounidense, y aún más que está el hecho de no dejarla inconclusa a pesar de haber realizado su propósito mediante la amistad de don Lucas Alamán. Era, pues, necesaria esa conjunción de cualidades intelectuales y personales para que se produjera tan valiosa personalidad, arquetipada a la vida en 1894, pero cuya memoria perflurará en las letras y en el corazón de los mexicanos.

Estimulado por la obra de su antecesor, don Vicente de P. Andrade, condeño de la Colegiata de Guadalupe y amigo de García Icazbalceta, emprende, con el propósito de coleccionar y describir los impresos mexicanos del siglo XVII, aunque en un plan menos prolijo y acabado, pero igualmente disciplinado y tan importante y necesaria disciplina. Nace Andrade en esta ciudad el año de 1844 y recibe su primera educación en los colegios de los padres paulinos de León, Puzo y Jalapa, así como después en la casa de París, lugar en que terminó su carrera eclesiástica, habiendo demostrado desde temprana edad vocación por la historia y la bibliografía. De regreso a su patria consagróse por entero al ejercicio y cultivo de aquéllas, especialmente la historia eclesiástica. Publicó innumerable cantidad de opúsculos y, aprovechando la valiosa biblioteca de su tío el anticuario don José María Andrade, reproduce algunas rarezas bibliográficas y edita importantes documentos, tales como la *Crónica mexicana de fray Juan de la Rúa y la De la cisma de fray Mered de Alzate*; pero seis años después, en 1900, la imprenta del Museo Nacional tiene el acierto de publicar completamente esta importante contribución a la bibliografía de nuestra ciudad de México, en donde están descritos, y algunas veces reproducidos, los impresos de esta ciudad desde 1601 hasta 1700. Como apéndice publica el catálogo de los impresos poblanos del mismo período.

Continuando la benemérita labor de García Icazbalceta y Andrade, el médico Nicolás León, nacido en Quiroga, Michoacán, por el año de 1850, emprende la imponente tarea de clasificar y describir los impresos mexicanos del siglo XVIII, en que resultaban incluidos los salidos de las prensas de Guadaluajara, Veracruz y Oaxaca, que con la dicha época contaban ya la imprenta. Habiendo obtenido su título en 1883, fue profesor de botánica en los colegios de Morelia y Oaxaca. En 1886 es nombrado Director del Museo Michoacano y después profesor de la Universidad de México y Director del Museo de Antropología. Muere en Oaxaca el año de 1929, dejando, además de una notable producción en materias históricas y otras afines a su profesión, la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*, que en seis volúmenes en folio se propone describir los impresos de tal período, vastísimo proyecto que a pesar de sus fantásticas dimensiones, pudo ser realizado en tal extensión que sirvió de base en su parte correspondiente a la obra del in-

mortar bibliógrafo chileno José Toribio Medina.

Fuera de estos nombres que corresponden a personas que se dedicaron con especialidad al cultivo de la bibliografía, brillan en nuestros anales literarios, también, los de aquellos que, tanto antiguos como modernos, dejaron algún estudio o dieron muestras de especial amor por esas prendas, las más valiosas del ingenio humano, que son los libros; los cuales, al decir de un escritor barroco y culterano de la decimosegunda centuria mexicana, "hermosan un retrate con gala y divierten una ociosidad con aprovechamiento, siendo tan nobles bienes de sus autores que los juzgó Platón más halagos que los naturales, por ser su padre el entendimiento y ser de linaje de espíritu."

Refiriéndonos, con el riesgo de olvidar a muchos, a don Carlos de Sigüenza y Góngora, espejo de patriotas y hombre el más erudito de su tiempo; Bayo y Cisneros; Fray Matías de

Escobar, queretano cronista de gongorino estilo; Castoreña y Uruiza, príncipe de periodistas; que con Sahagún de Arévalo describen en sus *Gacetas* los libros publicados en sus respectivas épocas; el insigne veracruzano, honra de su patria en el exilio, primer historiador crítico de su antigüedad y conquista, el P. Francisco Xavier Clavijero, de la Compañía de Jesús; el anticuario León y Gama; el naturalista y periodista Alzate y Ramírez; el filósofo Díaz de Gamara; el famoso colector de documentos, padre Fichardo, y tantos otros que en el siglo XVII se destacaron como críticos, bibliófilos y ocasionales bibliógrafos mexicanos. Del siglo pasado no es posible omitir al P. Félix Ochoa y Solomayor y a don José Fernando Ramírez, ambos adiccionados a Berastain; don Manuel Orozco y Berra; Alfredo Chavero, y el condeño José Guadalupe Romero, que intentó reditarse a don José Mariano, publicando también adiciones a su

Biblioteca Hispano-Americana; don Mariano Galván Rivera; don Lucas Alamán; don Carlos María de Bustamante, etc., etc. Y de este siglo de los grandes talentos, a una verdadera gloria de la bibliografía mexicana, que no es posible enumerar todos, pero lo que mencionamos a Juan Bautista Juncos, Joaquín Díaz Mercado, Emilio Barón Gómez, Felipe Tejero, Roberto Rivas, Genaro Estrella, Nicols Rangeli, Federico Gómez de Orozco, Francisco J. Santamaría, Guzmán y Ras Guzmán, Jesús Romero Flores, Luis Chávez Orozco, José Roberto Rivas, Manuel Estrella, Nicolás Rangeli, Federico Gómez de Orozco, Francisco J. Santamaría, Guzmán y Ras Guzmán, Jesús Romero Flores, Luis Chávez Orozco, José Roberto Rivas, Genaro Estrella, Nicols Rangeli, Federico Gómez de Orozco, Manuel Toussaint, Edmundo O'Gorman, Ernesto de la Torre, Manuel Sánchez.

Imposible sería, al hablar de los bibliógrafos mexicanos, callar el nombre del ilustre chileno don José Toribio Medina (1832-1930). Es él quien, haciendo uso magistralmente de las investigaciones y estudios de sus predecesores, aumentando considerablemente el caudal de las noticias de nuestras producciones literarias, desovacionando, dando cuerpo a los esfuerzos incuerridos, y unificando, en fin, los esfuerzos de todos los que contribuyeron en la noble y bella tarea de enseñar al mundo la riqueza de nuestras letras desde la establecimiento del primer censo de la *Imprenta en México*, obra colosal que aspira —comando así totalmente sus propósitos— a registrar y describir la producción tipográfica de nuestra ciudad de México, desde su primera muestra en 1539 hasta el año de 1821, fecha en que feneció el poderío español en la Nueva España.

Como se ve, desde que se inició el estudio de nuestros profesionales, disfruto del placer trabajo de ir recopilando datos y fichas que, habiendo escapado a las investigaciones del bibliógrafo chileno, han venido en conocimiento por muy distintos caminos. Dedicado, por efecto de mi propia vocación, al estudio de la historia de mi patria, como lo demuestra mi cargo de Historiador en el Archivo General de la Nación —el más rico acervo de la historia colonial americana—, he considerado de prerrogativa necesaria la reunión de las fuentes, impresas o manuscritas, en las que puede adquirirse la suficiente autoridad para discernirla; y qué mejor para ayudar a conseguir dicho fin, que siguiendo el ejemplo de aquellos bibliógrafos que al dar a conocer el resultado de nuestras investigaciones, colaborando así al perfeccionamiento cada vez mayor, por perficiente, del monumento de nuestra literatura nacional. Esta obra, que es el resultado de tal ambición. En ella se registran más de quinientos impresos desconocidos o irregularmente descritos de 1553 a 1820; forma la continuación de la que con el nombre de *100 Adiciones a la obra de Medina*, di a la imprenta el año de 1947, y una y otra tienen el anhelo de completar, como sus tomos noveno y décimo, la obra de un bibliógrafo chileno. Para su construcción he aprovechado y reunido algunas otras investigaciones que ya corren impresas. Quiero referirme principalmente a mis *Libros mexicanos*, *Contribución a la bibliografía tipográfica de la ciudad de México durante el siglo XVII y principios del XVII* y a mi *Bibliografía tipográfica de Henrico Marín*, que aparece como *Apéndice* a la redacción que del *Repertorio de las letras e Historia de Nueva España*, hice en 1948.

La Universidad de México, cooperando con el Archivo General de Santiago de Chile, ha tendido a bien contribuir, con grande satisfacción de mi parte, a los honores que América honrará la memoria de su ilustre hijo José Toribio Medina, imprimiendo este libro mismo que, a pesar de su parvedad, es clara muestra del amor que guardo a mi patria y de la admiración que siento al sabio americano. No quiero terminar esta introducción sin dar las más reconocidas gracias a las personas que se interesaron por este trabajo, muy especialmente al doctor Luis Garrido, Rector de la Universidad de México; al excelentísimo señor Embajador de la República de Chile en esta ciudad, Sergio Montt y Rivas; al excelentísimo señor Embajador de Honduras en Washington, doctor Rafael Heliodoro Valle; al señor Maury A. Bronsen, Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios en Washington; al doctor Ricardo Donoso, Director del Archivo de la República de Chile; al licenciado Horacio Labastida, Director de Difusión Cultural de la Universidad de México; al señor Francisco González Guerrero, Jefe del Servicio Editorial de dicho instituto; al señor Francisco Giner de los Ríos, Gerente de la Librería Universitaria; al señor Manuel T. Moreno, Regente de la Imprenta de la Universidad, y a todos los que de una o de otra manera se sirvieron poner su voluntad en la realización de esta obra.

LA IMPRENTA EN MEXICO

(1553-1820)

Por Francisco González de Cosío

510 Adiciones a la obra de

JOSE TORIBIO DE MEDINA

en homenaje al primer centenario de su nacimiento.

Un tomo con magníficos grabados \$ 100.00

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Librería Universitaria JUSTO SIERRA 16



Ayude a la Industrialización

La industrialización de México es una tarea que requiere del esfuerzo de todos y cada uno de sus habitantes. Es menester construir plantas industriales y adquirir equipo y maquinaria; y para construir unas y adquirir otras, es necesario que la población ahorre e invierta sus ahorros adecuadamente.

Contribuya al proceso industrial del país comprando CERTIFICADOS DE PARTICIPACION DE LA NACIONAL FINANCIERA, S. A. De esta manera, entrará usted en posesión de títulos con amplio mercado y garantías de primera calidad.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Venustiano Carranza 25

Apartado 353

México 1, D. F.

(Autorizado por la Comisión Nacional Bancaria en Oficio 601-11-2399 de 28 de abril de 1948)

